

Sobre algunos términos del léxico del deporte: pruebas hípicas menores

FERNANDO GARCÍA ROMERO

Summary

The author discusses the precise run of the events called κάλιπη, ἀναβάτης, ἀποβάτης, ἀφιπποδρομή, ἀνθιππασία

Junto a las espectaculares competiciones ecuestres que concitaban en los grandes Juegos Panhelénicos el interés del público y la participación de personajes influyentes y con ambiciones políticas (Arcesilao, Hierón, Terón, Alcibíades, Filipo, Tiberio, Germánico, Nerón, son sólo algunos nombres de los muchos que se podrían citar)¹ e incluso de mujeres², se disputaban en los numerosísimos juegos deportivos que

¹ La costosa «inversión» económica realizada por éstos y otros personajes con la inscripción de su carros y caballos en los grandes festivales resultaba por lo general sumamente rentable, ya que el triunfo era normalmente explotado como eficaz propaganda política, dada la popularidad de que gozaba el vencedor en los concursos hípicos, en particular en la carrera de cuádrigas. Aunque el aprovechamiento de las victorias deportivas con fines políticos fue siempre práctica habitual (cf. ya Hdt. 6.103, a propósito de Cimón), quizá nadie como Alcibíades supo servirse tan hábilmente del fervor popular que rodeaba a las pruebas ecuestres, como queda patente en el relato de Th. 6.15-16. Véase al respecto, entre otros trabajos, D.G. KYLE, *Athletics in Ancient Athens*, Leiden 1987, pp. 155-168; W. J. RASCHKE, «Images of Victory. Some New Considerations of Athletic Monuments», en el libro por ella editado *The Archaeology of the Olympics*, Wisconsin 1988, pp. 38-54.

² Los deportes ecuestres fueron, según parece, privilegio casi exclusivo de los hombres, pero dado que en las competiciones griegas se acostumbraba a proclamar vencedor en las pruebas hípicas no al auriga o al jinete, sino al propietario de los caballos, una mujer con las suficientes riquezas para poder soportar los cuantiosos gastos que requería el mantenimiento de una cuadra y también con la suficiente ambición, podía hacer inscribir su nombre en la lista de vencedores en los grandes juegos. Conocemos, en efecto, con seguridad los nombres de seis mujeres registradas en el catálogo de vencedores en los Juegos Olímpicos, todas triunfadoras en pruebas hípicas [cf. M. PIERNAVIEJA, «Antiguas vencedoras olímpicas», *CAF* 5 (1963) pp. 401-428; G. ARRIGONI, «Donne e sport nel mondo greco. Religione e società», en el volumen colectivo por ella editado *Le donne in Grecia*, Bari 1985, pp. 55-128, sobre todo 100-101]. El ejemplo de Olimpia debió extenderse a otros juegos mayores y menores, de manera que cuentan con vencedoras en pruebas hípicas los Juegos Píticos, las Panateneas a partir del comienzo del siglo II a.C., y otras competiciones menos importantes, como las «Fiestas de la Libertad» de Larisa, los juegos que en honor de Anfiarao tenían lugar en su santuario de Oropo, e incluso festivales de Asia Menor, ya que en una

proliferaron a lo largo y ancho de todo el mundo griego otras pruebas hípicas que nunca, o muy raramente, tuvieron cabida en los ἀγῶνες στεφανῖται. De entre las pruebas a las que nos vamos a referir a continuación, solamente una de ellas, la denominada κάλιπη, llegó a disputarse, siquiera por breve tiempo, desde 496 a 444 a.C., en los Juegos Olímpicos. Únicamente contamos para conocer las características de tal competición con la descripción que nos ofrece el inevitable Pausanias (5.9.2)³: «Cuando se disputaron por vez primera (en Olimpia), en la carrera de carros de mulas venció el tesalio Tersio, y en la κάλιπη Pateco, un aqueo de Dime. La κάλιπη era una prueba para yeguas, y en la última parte del recorrido los jinetes saltaban de ellas y corrían junto con las yeguas, llevando las bridas sujetas, como hacen todavía en nuestros días los llamados “montadores” (ἀναβάται)». Se trataba, pues, de una prueba mitad hípica y mitad atlética, ya que los participantes debían cubrir el final del recorrido corriendo junto a sus monturas, que en tal ocasión avanzarían al trote, como corresponde probablemente al significado original de la palabra κάλιπη, «trote»⁴.

Pausanias, según acabamos de comprobar, compara el ejercicio que realizaban los competidores en la κάλιπη con el que en sus días se exigía llevar a cabo a los llamados ἀναβάται, término que puede tener el valor genérico de «jinete» (X. HG. 5.3.1; Pl. Criti. 119b, etc.), pero que también, como se deduce del texto citado, designa en particular a los participantes en una prueba semejante a la κάλιπη, de la que se diferencia en que los ἀναβάται montan caballos machos y, añade el periegeta, διάφορα δὲ τοῖς ἀναβάταις ἐς τῆς κάλιπης τὸν δρόμον τὰ τε σημεῖά ἐστι, quizá alusión al equipamiento militar que pudieran haber portado los ἀναβάται, a juzgar por algunas representaciones artísticas⁵.

Relieves y vasos⁶ atestiguan asimismo que también competían con atavío militar, yelmo y escudo, los participantes en la prueba destinada a los ἀποβάται o

inscripción de Cime (L. MORETTI, *Iscrizioni Agonistiche Greche*, Roma 1953, p. 42), quizá del siglo I a.C., se recuerda a una tal Damódica por la victocia de su cuádriga.

³ Plu. 675c se limita a una simple mención. G. G. BRAUER [*The Kalpe. An Agonistic Reference on Several Greek Coins?*], *San 6* (1974-75), pp. 6-7] ha recurrido a la información que puede proporcionarnos la numismática para completar en alguna medida los escuetos datos de que disponemos.

⁴ Cf. H. A. HARRIS, *Sport in Greece and Rome*, Nueva York 1972, p. 158.

⁵ Cf. E. REISCH, art «ἀναβάτης», en *RE* I. 2, col. 2014-2015. El origen militar de muchas pruebas hípicas ha sido puesto de relieve a menudo; véase R. PATRUCCO, *Lo sport nella Grecia antica*, Florencia 1972, p. 385, con bibliografía, así como nuestra nota 19.

⁶ Véase, por ejemplo, el relieve de la basa de un monumento conmemorativo de la victoria de un ἀποβάτης en las Panateneas, datable a comienzos del siglo IV a.C. y custodiado en el Museo del Agora de Atenas, o un vaso de figuras rojas conservado en Viena (PATRUCCO, *op. cit.*, fig. 188). Cf. KYLE, *op. cit.*, pág. 188, con bibliografía sobre la presencia de la prueba en vasos y relieves en las notas 82, 83 y 84.

«desmontadores», mencionada en numerosas inscripciones y en unos pocos testimonios literarios⁷. A partir de un pasaje de los *Anecdota Graeca* de Bekker (1.426.30) en el que se indica que el ejercicio que realizaban los ἀποβάται consistía en subir y bajar de los caballos, algunos autores, como es el caso de Harris o Weiler⁸, identifican los términos ἀναβάται y ἀποβάται y consideran que ambos designan una misma prueba, en la que los atletas se apeaban y volvían a montar mientras los caballos continuaban corriendo. No creemos nosotros, sin embargo, que las dos palabras se refieran a idénticas competiciones. El ἀποβάτης es siempre mencionado como un atleta que acompañaba en un carro a un auriga y que, en un momento determinado, saltaba a tierra para completar el ejercicio; por el contrario, el hecho de que Pausanias asemeje una prueba como la κάλπη, en la que los jinetes se apeaban de sus yeguas y las llevaban por la brida, con el ejercicio que realizaban los ἀναβάται, induce más bien a pensar que éstos, a diferencia de los ἀποβάται, cumplieran su cometido no sobre carros, sino sobre caballos.

No está del todo claro, sin embargo, en qué consistía exactamente el ejercicio que llevaban a cabo los ἀποβάται una vez que se apeaban de los carros. Pese a que, como se indicó más arriba, de la información que al respecto nos transmiten los *Anecdota Graeca* de Bekker parece deducirse que los atletas bajaban y volvían a subir a un carro en movimiento que el auriga conducía hasta la línea de meta⁹, nos parece más probable suponer que el desarrollo de esta prueba que combinaba, al igual que la κάλπη, las características de las competiciones hípcas y atléticas (ἦν τὸ ἀγώνισμα πεζοῦ ἅμα καὶ ἱπέων leemos en el *Etymologicum Magnum*, s.v.), fuera el que describe sumariamente Dionisio de Halicarnaso (7.73.3): el atleta que acompañaba al auriga en el carro (οἱ παροχούμενον τοῖς ἡνιόχοις) en un momento determinado saltaba a tierra (ἀποπηδῶντες ἀπὸ τῶν ἀρμάτων) para cubrir a pie la distancia de un estadio (τὸν σταδίαϊον ἀμιλλῶνται δρόμον αὐτοὶ πρὸς ἀλλήλους). Se trataría en definitiva, de una prueba semejante a la κάλπη y a la que realizaban los ἀναβάται, con la ya apuntada diferencia de que los ἀποβάται llevaban a cabo la primera parte del ejercicio montados en carros, no a lomos de caballos o yeguas.

Aunque competiciones en las que intervenían ἀποβάται aparecen documentadas en muy diversos lugares (Tesalia, Beocia, Asia Menor, Italia), parecen haber sido especialmente populares en el Atica, hasta el punto de que se hacía remontar su origen mítico a Erictonio, quien, en la celebración fundacional de las Panateneas,

⁷ Cf. E. REISCH, art. «ἀποβάτης», en *RE* I.2, col. 2814-2817; A. MARTIN, art. «Desultor», en *D.S.* II 111-113.

⁸ H. A. HARRIS, *op. cit.*, p. 181; I. WEILER, *Der Sport bei den Völkern der Alten Welt*, Darmstadt 1981, pp. 204-205, cf. también A. MARTIN *art. cit.*. El propio Bekker propone sustituir en Paus. 5.9.2. ἀναβάται, lección unánime de los códices, por ἀποβάται.

⁹ Véase MARTIN, *art. cit.*; KYLE, *op. cit.*, pp. 188-189; es también la versión del desarrollo de la prueba que cree más verosímil H.W. PARKE, *Festivals of the Athenians*, Londres 1986, p. 43.

habría aparecido revestido con su armadura sobre un carro de guerra conducido por un auriga (cf. Eratosth. *Cat.* 13)¹⁰.

En inscripciones de ca. 100 a.C. procedentes de Larisa, la capital tesalia¹¹, se hace mención de una prueba denominada ἀφιπποδρομή o «carrera desmontando del caballo», la cual era tal vez parecida a las que hemos venido considerando hasta aquí, combinación de deporte ecuestre y pedestre, pero cuyo desarrollo exacto ignoramos, ya que nos es desconocida fuera de su simple mención en documentos epigráficos. No sabemos siquiera si se trataba de un ejercicio diferente del que realizaban los participantes en la κάλιπη, los ἀναβάται y los ἀποβάται o bien era sencillamente una denominación local para cualquiera de esas pruebas, pues las conjeturas que se han hecho sobre sus posibles reglas no la diferencian grandemente de las evoluciones que llevaban a cabo quienes intervenían en las competiciones citadas. Así, para Patrucco¹² se trataría «con toda probabilidad de una competición, análoga a la del ἀποβάτης, en la cual no competían los carros, sino los caballos, de cuya grupa el atleta saltaba para completar a la carrera el último tramo de la pista» (es decir, se correspondería ni más ni menos con el desarrollo de la κάλιπη y con lo que nosotros pensamos que debía ser la competición de los ἀναβάται) y lo mismo opina Reisch¹³, sin tanta convicción. Ciertamente, todo lo que se diga sobre las reglas de la prueba no dejará de ser meramente conjetural ante la ausencia de datos precisos, y la ἀφιπποδρομή pudiera ser igualmente una competición de las características que, según se ha visto antes, un pasaje de los *Anecdota Graeca* de Bekker atribuye a la prueba del ἀποβάτης (subir y bajar de los caballos sin hacerlos detenerse) o incluso, dada la proverbial habilidad ecuestre de los jinetes tesalios (cf., por ejemplo, Hld.10.30 y AP 9.543), un ejercicio similar al que describe Homero en *Il.* 15.679-684, a partir, con toda seguridad, de exhibiciones que el propio poeta pudo contemplar en su tiempo: «como un hombre diestro en montar a caballo que, después de escoger de entre muchos cuatro caballos, tras lanzarlos desde la llanura hacia una gran ciudad los arrea por el camino frecuentado por la gente, y muchos lo admiran, hombres y mujeres, y él con firmeza y seguridad continuamente salta y pasa de uno a otro, mientras ellos vuelan, así Ayante...». Un milenio más tarde Arriano (*Tact.* 2.3), Eliano (*Tact.* 2.4) y quizá

¹⁰ REISCH, art. «ἀποβάτης» col. 2815; PATRUCCO, *op. cit.*, p. 384; KYLE, *op. cit.*, p. 188. La presencia de la prueba es frecuente en inscripciones agonísticas áticas (y fuera de Atenas también en Oropo; cf. REISCH, art. «ἀποβάτης», col. 2815-2816) y a ella alude igualmente Plutarco en el capítulo 20 de su *Vida de Foción*. Alexis (fr. 19 Edmons) y Dífilo (fr 15 y 16 Kassel-Austin) compusieron asimismo sendas comedias tituladas ἀποβάτης que quizá hicieran referencia a nuestra competición.

¹¹ *JG IX.* 2. 527, 528, 531.

¹² *Op. cit.*, p. 384, n.2

¹³ Art. «ἀφιπποδρομίας» en *RE I.* 2, col 2721 (el nombre correcto de la prueba es ἀφιπποδρομή, tal como aparece en *LSJ*).

también Diodoro Sículo (19.29.2, si aceptamos la corrección de Wesseling a las lecciones de la tradición manuscrita) mencionan un escuadrón de caballería cuyos miembros eran llamados ἄμφιπποι y se distinguían por llevar cada uno un caballo de refresco para cambiar de montura cuando fuera necesario, de manera que realizaban en la batalla lo que el atleta homérico hace como exhibición de su habilidad. El nombre que recibían quienes realizaban tales acrobacias en calidad de espectáculo nos es desconocido, aunque en una inscripción vascular se les denomina con el término genérico κυβιστήτης¹⁴. No parece, en todo caso, que deban identificarse los ἄμφιπποι con los practicantes de la ἀφιπποδρομή, pese a la frecuente confusión de los prefijos ἀμφ- y ἀφ- en la denominación de las pruebas hípicas¹⁵.

En las inscripciones de Larisa que nos han transmitido la palabra ἀφιπποδρομή se menciona también otra prueba ecuestre, la ἀφιππολαμπάς, que probablemente fuera disputada asimismo en las *Teseas* atenienses, a juzgar por la expresión τῆ λαμπάδι τῶν ἵππ[έων] que aparece en un documento epigráfico relativo a tales fiestas (*IG* II. 2.958, línea 67). Por fortuna, al testimonio de las inscripciones vienen a sumarse en este caso los datos que nos procura la numismática (una competición que pudiera responder a las características que se esperaría reuniera una prueba así denominada se encuentra representada en monedas de Tarento del siglo III a.C.)¹⁶, y sobre todo la alusión que al comienzo de la *República* platónica (328a) se hace de los recién inaugurados cultos que en el Pireo se celebraban en honor de la diosa tracia Bendis, en los cuales se incluía, como llamativa novedad, una carrera con antorchas a caballo, en la cual los relevistas debían pasarse el testigo unos a otros corriendo montados sobre sus cabalgaduras (λαμπάδια ἔχοντες διαδώσουσιν ἀλλήλοις ἀμιλλώμενοι τοῖς ἵπποις).

Tampoco parece presentar problemas la identificación del ejercicio que realizan los ἀφιπποτοξόται¹⁷. Junto a los arqueros de a pie, formaban parte de los ejércitos

¹⁴ Cf. MARTIN, *art. cit.*, p. 112. Sobre su fortuna en Roma, véase J. P. THUILIER, «Les desultores de l'Italie antique», *CRAI* 1989, pp. 33-35.

¹⁵ Cf. nuestra nota 17. Distintos son los ἄμφιπποι, infantes armados a la ligera que siguen a pie a los caballeros (*Th.* 5. 57, etc; cf. A. MARTIN, *art. «Equites»*, *D.-S* II 770-771)

¹⁶ Cf. E. REISCH, *art. «ἀφιππολαμπάς»*, en *RE* I.2 col. 2712. En una inscripción ateniense [*IG* II. 2. 961, línea 34] se cita precisamente τῆ λαμπ[άδι τ]ῶν Ταραντῖνων, aludiendo a los caballeros así llamados, especialistas en el manejo de la lanza a caballo (*Po.* 1.131.2; *Hsch.*, s.v. Ταραντῖνοι); véase PATRUCCO, *op. cit.*, p. 382; A. MARTIN, *art. «Lampedromía»*, en *D.-S.* III 912 y «Equites», *ibid.* II 770-771.

¹⁷ *D.S.* 19.29, *Plu.* 2197d. Si son correctas las formas ἀφιπποδρομή y ἀφιππολαμπάς, por comparación sería preferible la lectura ἀφιπποτοξόται frente a la variante ἀμφιπποτοξόται preferida en el cuerpo del diccionario de *LSJ* (aunque luego corregida en los suplementos) e impresa por varios editores de *Plutarco* y *Diodoro*; A. Bailly, por su parte, parece distinguir, arbitrariamente, entre ἀφιπποτοξόται «archers à cheval» y ἀμφιπποτοξόται «archers à cheval pourvus d' un cheval de rechange».

griegos tropas de arqueros a caballo (Th.2.13.8, Lys. 15.6; cf. también Hdt. 4. 46 y 9.49, Ar. Av. 1179), de las cuales tampoco quiere prescindir Platón en su ciudad ideal, de manera que incluye el tiro con arco a caballo en el entrenamiento a que deben ser sometidos los jóvenes de ambos sexos, bajo la supervivencia de un «arquero cretense» que los instruya en el manejo del arma con ambas manos (Lg. 795b-c, 813d-e, 834d). Habla Platón de «rivalidad y competición» (ἔρις τε καὶ ἀγωνία) en tal ejercicio entre los jóvenes que realizan su preparación militar, y, efectivamente, los juegos efébcos atenienses atestiguan la existencia de pruebas de tiro con arco a caballo con carácter competitivo, semejantes a las competiciones de lanzamiento de jabalina a caballo que conocemos por las representaciones artísticas y los testimonios epigráficos¹⁸. Así pues, se trata, como ocurre en el caso de tantos otros deportes hípicos, de ejercicios de marcado origen y carácter militar¹⁹, que en calidad de tal recomienda vivamente Jenofonte en varios pasajes de sus obras (Eq. 8.10, 12.13; Eq. Mag. 1.6; cf. también Pl. Men. 93d, Lg. 834d).

Tampoco carecemos, por último, de noticias acerca de otro tipo de exhibiciones y competiciones que imaginamos equiparables en cierto modo a una disciplina incorporada al programa de los Juegos Olímpicos de la era moderna, la doma. Jenofonte (Eq. Mag. 3.11; cf. también 1.20 y quizá 3.2)²⁰, algunas inscripciones áticas de los siglos IV-III²¹ y el testimonio de los lexicógrafos (Hsch. y Suid., s.v.; *Anecdota Graeca* 1.404.2 Bekker) aluden a ejercicios denominados ἀνθιππασίαι, que se desarrollaban en el marco de las fiestas Panateneas y Olímpicas atenienses, y que consistían en síntesis, como su propio nombre sugiere, en una serie de maniobras de caballería realizadas entre dos escuadrones que se enfrentan, según se deduce de la entusiasta descripción que nos ofrece Jenofonte: «*Resulta hermoso*

¹⁸ Cf. PARKE, *op. cit.*, p. 36, sobre su presencia en las Panateneas. El ejercicio está representado en un ánfora panatenaica de comienzos del siglo VI a.C. que custodia el Museo Británico, en la que dos jóvenes jinetes arrojan al galope sus lanzas en dirección a un escudo fijado en un poste [véase N. YALOURIS (ed.), *The Olympic Games in Ancient Greece*, Atenas 1982, fig. 105]. Consúltense igualmente nuestra nota 16.

¹⁹ Cf. E. N. GARDINER, *Greek Athletic Sports and Festivals*, Londres 1910 (reimpr. Dubuque, Iowa, 1970), pp. 237-238. Sobre los posibles orígenes militares del deporte, véase H. UEBERHORST, «Teorías sobre el origen del deporte», *CAF* 15 (1973), pp. 9-57, e I. WEILER, *op. cit.*, pp. 14-19 y 34-35. Sobre el tiro con arco en el entrenamiento militar de los efebos, H. LAMMERT, art. «ΤΟΞΟΤΑΙ», en *RE* Supl. VI. A2, col. 1853-1855.

²⁰ Contra la identificación con la ἀνθιππασία de la exhibición de caballería descrita por Jenofonte en Eq. Mag. 3.2 se ha manifestado tajantemente, con razón, E. VANDERPOOL, «Victories in the Anthippasia», *Hesperia* 43 (1974), pp. 311-313, concretamente en p. 311, con la nota 2.

²¹ *IG* II 1291, II-III 3079 y 3130, a las que deben sumarse los nuevos documentos estudiados por VANDERPOOL, *art. cit.* Véase también E. REISCH, art. «ἀνθιππασία», en *RE* I. 2, col. 2378-2379; A. MARTIN, *Les cavaliers athéniens*, París 1887, pp. 196-199 y art. «Equites», en D.-S. II 758; KYLE, *op. cit.*, pp. 189-190; MORETTI, *op. cit.*, p. 67; G. R. BUGH, *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988, pp. 59-60.

cuando las tribus en la ἀνθιππασία escapan unas de otras y se persiguen rápidamente, el momento en que los hiparcos dirigen a sus cinco tribus, para que cada escuadrón formado por cinco tribus pase uno a través de otro. Porque de ese espectáculo es formidable cómo se lanzan de frente los unos contra los otros, magnífico cómo, tras cruzar el hipódromo, se detienen de nuevo los unos enfrente de los otros, y hermoso cómo después del toque de la trompeta hacen a su vez una segunda carga más rápida. Y una vez que se detienen ya por tercera vez al toque de la trompeta deben a toda velocidad cargar los unos sobre los otros, y, después de cruzarse y colocarse ya todos en línea de combate para disolverse, cabalgar hacia el Consejo». Aunque en este pasaje nada nos indica que la exhibición tuviera carácter competitivo, las inscripciones, y también la definición que de la palabra ἀνθιππασία proporcionan los léxicos antes citados (ἵππων ἄμιλλα, ἵππικὸς ἀγών), testimonian de manera inequívoca que ya hacia la mitad del siglo IV a.C. lo que quizá empezara siendo una simple parada militar se había convertido en un agón en el que se enfrentaban las unidades de caballería de las distintas φυλαί, de manera paralela a lo que ocurrió en el caso de otros muchos ejercicios que a partir de su inclusión en el entrenamiento militar de los efebos pasaron a adquirir carácter competitivo en los juegos durante los cuales los jóvenes mostraban a sus conciudadanos el provecho obtenido durante su estancia en la efebía²². Poco sabemos, sin embargo, sobre los detalles concretos de los concursos de ἀνθιππασία (nada fuera de lo que nos dice Jenofonte) y ninguna noticia tenemos a propósito de los criterios que se adoptaban para determinar los vencedores, aunque es fácil suponer que los jueces valorarían en particular la elegancia y la perfección y penalizarían los errores en la ejecución de los ejercicios²³, acerca de los cuales ignoramos asimismo si cada participante realizaba movimientos obligatorios, libres o una combinación de ambos, tal como sucede hoy día en algunas modalidades deportivas.

Fuera del territorio de Atica, la presencia del término ἵππασία en una inscripción agonística de Lebadía (IG VII. 3087) quizá atestigüe la existencia de competiciones semejantes en la vecina beocia durante la segunda mitad del siglo III a.C., de manera que no puede afirmarse sin vacilaciones que la ἀνθιππασία fuera «un caso aislado, limitado en el tiempo y típico únicamente de Atenas», como quiere Patrucco²⁴. En todo caso, sí es cierto que, como es rasgo común a casi todas las especialidades hípcas consideradas en estas páginas, la ἀνθιππασία, tal vez por su íntima vinculación con el entrenamiento militar, nunca fue objeto de la atención de las autoridades olímpicas ni de los organizadores de los restantes Juegos Panhelénicos.

²² Véase C. A. FORBES, *Greek Physical Education*, Nueva York-Londres 1929, pp. 109 ss., sobre todo 158 ss.

²³ Cf. PARKE, *op. cit.*, pp. 144-145.

²⁴ *Op. cit.*, remitiendo a la autoridad de Luigi MORETTI, *op. cit.*, p. 67.

